



UNIVERSIDAD DE CHILE

Universidad de Chile

Departamento de Sociología

Carrera de Antropología

Apuntes completos “ Emile Durkheim”

AUTOR:Nain Lopez Valdés

Apuntes sobre el interés de Durkheim por lo moral y lo social

Émile Durkheim, en su definición temprana de la sociología como la ciencia de la moral, coloca a la moral en el centro de su análisis sociológico. Para Durkheim, la moral es un sistema de reglas y pautas que orientan el comportamiento de los individuos en la sociedad. Estas reglas morales no son universales, sino que son definidas y promovidas por la propia sociedad, representando así la expresión del colectivo. En este sentido, la moral se convierte en una herramienta crucial para comprender cómo los individuos se integran y actúan dentro de la modernidad.

Durkheim también examina cómo la moral se transforma a lo largo de la historia y el desarrollo de una sociedad. Las pautas morales predominantes cambian con el tiempo, lo que refleja los intereses y necesidades del colectivo en diferentes contextos. La moral, entonces, no es estática sino dinámica, adaptándose a las nuevas realidades y desafíos de la sociedad.

En las sociedades premodernas, la religión era el principal referente moral. Sin embargo, en la modernidad, la religión pierde su papel central y es reemplazada por otros referentes, como la educación secular, las instituciones y el derecho. Cada una de estas instancias fija sus propias normas y pautas de acción, convirtiéndose en referentes morales específicos dentro de su ámbito.

Durkheim también se ocupa de la situación particular de la sociedad francesa de su tiempo, caracterizada por inestabilidad política y una falta de consolidación de un sistema republicano estable. Según Durkheim, estos problemas tienen una base moral y organizativa. La ausencia de un referente moral claro impedía a la sociedad francesa alcanzar un orden social estable y coherente con los ideales de libertad e igualdad promovidos por la Revolución Francesa.

En su crítica al socialismo, Durkheim rechaza la idea de que los hechos sociales puedan ser transformados mediante la ideología, argumentando que la sociología debe analizar estos hechos de manera objetiva. Para él, el socialismo, especialmente el de Marx, fallaba en su pretensión de ser una ciencia al tiempo que buscaba alterar la realidad social. Durkheim insiste en que el análisis sociológico debe mantenerse libre de influencias ideológicas, siguiendo criterios científicos rigurosos.

A pesar de las críticas de algunos intérpretes que ven en Durkheim un conservadurismo debido a su énfasis en el orden social, él se alineaba más con el liberalismo político.

Durkheim consideraba que el orden social era un fenómeno dinámico, susceptible a crisis y transformaciones. Su enfoque en el orden social no implicaba un mantenimiento estático de la sociedad, sino una comprensión de cómo se organiza y evoluciona continuamente.

Entre los estudiosos contemporáneos de Durkheim, destacan Steven Lukes, con su obra "Émile Durkheim, su vida y su obra", que ofrece un análisis exhaustivo de toda su obra, y Gian Franco Polli, quien rescata la dimensión política de Durkheim, menos conocida en los estudios sociológicos. Polli destaca el análisis político y constitucional de Durkheim, proporcionando una visión más completa de su pensamiento.

Estudio de la obra de Durkheim y su relevancia actual

Entre los principales estudiosos contemporáneos de Émile Durkheim, destacan Steven Lukes y Gian Franco Polli. Steven Lukes, reconocido por su análisis exhaustivo de Durkheim, acaba de publicar en español el libro *Conciencia Moral*, que retoma y continúa las reflexiones sobre la moral desarrolladas por Durkheim. Este texto representa una extensión significativa de las ideas del sociólogo francés, actualizando su pensamiento en el contexto de la moralidad contemporánea.

Durkheim, en su desarrollo de la sociología, se enfrenta a diversas críticas y desafíos teóricos. Una de sus críticas más importantes es hacia Auguste Comte, particularmente su tesis de la ley de los tres estados. Durkheim refuta esta idea porque considera que no es posible concebir el progreso social como un proceso lineal y uniforme. Comte proponía que la humanidad avanzaba a través de tres fases (teológica, metafísica y positiva) de manera global. Sin embargo, Durkheim argumenta que cada sociedad tiene características particulares y no todas evolucionan de la misma forma o al mismo ritmo. Además, dentro de una misma sociedad, diferentes áreas o segmentos pueden avanzar a ritmos distintos, haciendo la visión lineal de Comte inaplicable.

Durkheim también se adhiere al organicismo, una perspectiva que toma de Herbert Spencer y otros sociólogos alemanes de su época. El organicismo compara la sociedad con un organismo vivo, donde la diferenciación de roles y funciones es crucial para el funcionamiento y la evolución de la sociedad. Según Durkheim, las sociedades más avanzadas son aquellas que muestran una mayor diferenciación interna, similar a los organismos vivos que presentan una mayor complejidad en sus estructuras.

Otro aspecto relevante del enfoque de Durkheim es su insistencia en una sociología anti dogmática. Inspirado por el método de René Descartes, Durkheim promueve un enfoque crítico y reflexivo en el estudio de los fenómenos sociales. Para él, la sociología debe mantenerse alejada de conocimientos especulativos y diletantes, como los que a menudo caracterizan a la religión y la filosofía. Durkheim aboga por un método científico riguroso que permita obtener un conocimiento certero y separado de influencias ideológicas.

Objeto y método de la sociología

En *Las reglas del método sociológico*, Durkheim define el objeto de estudio de la sociología a través de la noción de hecho social. Los hechos sociales son maneras de obrar, pensar y sentir que los individuos adoptan y asimilan a través de la socialización. Esta socialización se inicia en la familia y se expande a través de instituciones como la escuela y el lugar de trabajo. Los hechos sociales son externos al individuo y coercitivos, ya que representan normas y pautas que la sociedad impone y que el individuo debe seguir.

Durkheim distingue entre los fenómenos sociales y los objetos de estudio de las ciencias naturales. Mientras que los objetos de las ciencias naturales son más estables y menos susceptibles a la transformación, los hechos sociales son dinámicos y cambiantes. Esta característica dinámica de los hechos sociales exige un enfoque metodológico que permita captar sus transformaciones y variaciones.

El proceso de socialización es una forma de coerción, en el sentido de que la sociedad impone normas y comportamientos a través de instituciones y prácticas que a menudo incluyen sanciones, como el castigo físico en la educación de los niños en la época de Durkheim. Esta coerción también se manifiesta en la manera en que las instituciones y la tradición imponen pautas y comportamientos a los individuos, promoviendo su integración y adaptación a las normas sociales.

Finalmente, Durkheim utiliza la noción de hecho social para entender no solo el funcionamiento general de la sociedad, sino también la relación entre el individuo y las instituciones. En la sociedad moderna, marcada por una alta diferenciación, existe una tensión constante entre los intereses individuales y colectivos. Esta tensión es una característica fundamental de la vida social y representa uno de los grandes aportes de Durkheim al estudio de la sociología.

Transgresión y Anomia en la Sociedad Moderna

En la sociedad moderna, la transgresión y el predominio del interés individual sobre el colectivo pueden llevar a situaciones de crisis y anomia. La anomia, que significa literalmente la ausencia de normas, se produce cuando no existen marcos normativos que guíen la acción de los individuos, poniendo en riesgo el orden social. Esto es especialmente evidente en épocas de crisis, como en situaciones de guerra civil o durante eventos como el terremoto en Concepción, donde se observó una clara manifestación de anomia. En estos contextos, el individuo puede actuar sin temor a sanciones, incluso ante la fuerza estatal, llevando a una disolución del orden normativo y social.

El Método Sociológico según Durkheim

En su obra, Émile Durkheim critica el enfoque de Auguste Comte sobre el método sociológico. Aunque reconoce el intento de Comte de aplicar un método científico a la sociología, Durkheim considera que este enfoque es incorrecto por su concepción lineal y uniforme del progreso social. Durkheim argumenta que el desarrollo de la sociedad moderna es el resultado de procesos de diferenciación cada vez más complejos, los cuales no siguen un patrón lineal ni uniforme.

Durkheim propone un método específico para la sociología, distinto al de las ciencias naturales. A diferencia de Comte, Durkheim sostiene que los hechos sociales deben explicarse a partir de otros hechos sociales, no a través de razones naturales. Esto implica un enfoque objetivo y analítico, tratando los hechos sociales como si fueran cosas, para evitar la contaminación de la interpretación por parte del investigador.

Criterios para el Estudio de Fenómenos Sociales

Durkheim establece tres criterios fundamentales para el estudio de fenómenos sociales:

Superar Prejuicios y Prenociones: El sociólogo debe desprenderse de prejuicios y ideas preconcebidas para asegurar una interpretación objetiva y directa de la realidad social. Esto implica un distanciamiento del investigador para evitar que sus creencias personales influyan en el análisis.

Objetividad: Los hechos sociales deben ser estudiados con una actitud objetiva, similar a cómo se abordan los objetos en las ciencias naturales. Este enfoque permite una comprensión más clara y precisa de los fenómenos sociales.

Método Propio: Durkheim defiende un método sociológico que considere la complejidad y la diferenciación de la sociedad, en lugar de aplicar métodos lineales y uniformes. La sociología debe abordar los fenómenos sociales de manera específica, con un enfoque en la interacción de los hechos sociales entre sí.

II. La División del Trabajo

A partir del énfasis en los procesos de diferenciación, emergen una serie de categorías y fenómenos que son cruciales para entender la sociedad moderna y contrastarla con la sociedad pre-moderna. En este contexto, Durkheim destaca tres nociones importantes: la diferenciación, la función y el derecho.

1. Diferenciación-Función-Derecho

Los procesos de diferenciación se incrementan con la división del trabajo y son una consecuencia directa y palpable de esta división. La noción de diferenciación se acompaña de la noción de función, que Durkheim teorizó y definió por primera vez. Según Durkheim, la diferenciación tiene un significado vital, ya que la función responde principalmente a necesidades. Así como en los organismos vivos, cada componente de la sociedad, ya sean instituciones o individuos, cumple una función esencial para la sustentabilidad de la sociedad. La diferenciación no solo surge de la necesidad, sino que en la vida afectiva y en la vida íntima, los vínculos afectan a partir de la diferencia de género. Sin embargo, lo que permite la formación de vínculos duraderos no es la mera diferencia, sino la complementariedad. En la sociedad, la diferenciación establece vínculos cuando se acompaña de complementariedad. De lo contrario, la coexistencia de diferencias sin complementariedad no permitiría la formación de vínculos, como en el caso de personas con valores o comportamientos opuestos. Por tanto, diferenciación y función son categorías esenciales derivadas de la división del trabajo.

Durkheim sostiene que, a diferencia de otros pensadores sociales, la división del trabajo no solo tiene un logro material, sino que también genera un nuevo referente moral. El principal logro de la división del trabajo se conoce en términos morales. Para Durkheim, la moral

representa el conjunto de referentes colectivos que orientan la acción individual, lo que equivale a la conciencia colectiva o a las normas promovidas por la sociedad. Así, la principal función de la división del trabajo se manifiesta en términos morales. La cuestión es qué ocurre con la moral en la sociedad moderna, donde la diferenciación se intensifica y la conciencia colectiva no garantiza cohesión. En el contexto premoderno, la moral estaba definida por la religión; en la modernidad, el derecho se convierte en el principal referente moral. El derecho, en el contexto moderno, no solo se diversifica y especializa, sino que se convierte en el mecanismo clave para regular los diversos ámbitos de la sociedad y para resolver las tensiones entre la conciencia individual y la colectiva. De esta manera, el derecho asegura la primacía de lo colectivo sobre lo individual.

Durkheim reconoce que Comte le asignó un significado no económico a la división del trabajo, apreciando sus efectos morales. Sin embargo, Durkheim amplía y sofisticada este enfoque al explorar los efectos no económicos de la división del trabajo, como la solidaridad. La solidaridad, en la sociedad moderna, adquiere una forma particular y se manifiesta a través del derecho. Así, Durkheim examina cómo la división del trabajo no solo trae progreso material, sino también un nuevo orden moral y social.

2. Tránsito de la Sociedad Tradicional a la Sociedad Industrial

Durkheim aborda el tránsito de la sociedad premoderna a la moderna como un proceso evolutivo, no como una dicotomía abrupta. La pre-modernidad avanza hacia la modernidad a través de la evolución de las estructuras sociales, como la familia. Inicialmente, la familia se define por la división sexual del trabajo, pero con el tiempo, se vuelve más compleja y regulada externamente por el derecho. Esta evolución de la familia refleja la diferenciación y la complejidad crecientes en la sociedad en general.

La modernidad se caracteriza por una serie de tendencias históricas que incluyen la expansión de las relaciones de mercado, el desarrollo de la ciencia, la secularización y la importancia creciente del mundo urbano. Estos fenómenos contribuyen a la diferenciación y a una mayor complejidad social. La especialización del derecho, en particular, refleja la necesidad de regular diversas áreas de la vida social a medida que la sociedad se diversifica. Durkheim describe estos procesos en términos analíticos y conceptuales, destacando la importancia de la diferenciación y la especialización en la modernidad.

La característica distintiva de la sociedad moderna es una alta diferenciación y complejidad, que lleva a una especialización en diversos ámbitos como el arte, el derecho, la ciencia, la religión y la política. Estos ámbitos, que antes estaban entrelazados y a menudo subordinados unos a otros, se separan y adquieren autonomía en la modernidad. Este proceso de diferenciación es irreversible y fundamental para entender el paradigma funcionalista, que se basa en la evolución gradual de la sociedad y en la especialización creciente de sus componentes.

III. Los Tipos de Solidaridad

Para contrastar las dos formas de sociedad, Durkheim examina las formas de solidaridad predominantes en cada una de ellas. En la sociedad premoderna, la solidaridad es mecánica o por semejanza, caracterizada por un bajo nivel de diferenciación. En estas sociedades, los vínculos son directos y se establecen a través del contacto personal. Los individuos comparten creencias y pautas de comportamiento, y la conciencia colectiva predomina sobre la conciencia individual. La religión, que permea todos los aspectos de la vida social, define la moral y las normas de comportamiento.

En este contexto, cualquier desviación de las normas es considerada un acto criminal, y el derecho penal, con características punitivas, se encarga de castigar tales transgresiones. Durkheim señala que el acto criminal no solo transgrede una norma, sino que también determina la sanción y la pena. La pena es una reacción pasional de la comunidad, con un carácter ejemplar, y en algunos casos, se extiende a la familia o a la comunidad del infractor.

Rasgos Comunes en la Pena y Sanción: Durkheim sobre la Modernidad y la Premodernidad

Émile Durkheim examina la pena y la sanción a través de diferentes etapas históricas, desde las sociedades primitivas hasta las civilizaciones antiguas y modernas. Un rasgo común en todas estas fases es que el carácter de la pena o sanción se mantiene esencialmente el mismo: la sociedad reacciona ante las transgresiones. En las sociedades primitivas, la reacción es directa, mientras que en las civilizaciones antiguas, como la griega y la romana, la sociedad actúa a través de representantes y estructuras formalizadas, como las asambleas en Grecia y las magistraturas en Roma. A pesar del desarrollo del derecho privado y público en estas civilizaciones, el derecho penal se mantiene como una extensión directa de la reacción social, sin la existencia de una institución especializada en la administración de justicia penal.

Durkheim observa que en la premodernidad, la pena tiende a ser desmedida, y su objetivo principal es castigar a los transgresores, sin un enfoque significativo en la reparación. En contraste, con la llegada de la modernidad, el derecho penal experimenta una transformación. La pena ya no se limita a la sanción, sino que se orienta hacia la reparación y la reintegración, siguiendo principios similares a los del derecho comercial y civil, donde se busca resolver conflictos y compensar daños en lugar de solo castigar. Este cambio refleja una evolución en la naturaleza de los vínculos sociales y en los referentes morales y normativos, destacando una transición desde la solidaridad mecánica de las sociedades primitivas a la solidaridad orgánica en la modernidad.

Solidaridad Orgánica y la Evolución del Derecho Penal

Durkheim identifica un cambio significativo en la solidaridad con la llegada de la modernidad. En lugar de una solidaridad mecánica, basada en la similitud y la cohesión directa entre los individuos, la modernidad introduce una solidaridad orgánica, caracterizada por vínculos despersonalizados y la complementariedad de roles diferenciados. Este cambio se refleja también en el derecho penal, que a partir del siglo XVIII empieza a incorporar influencias del derecho natural y las teorías contractualistas. La modernidad trae consigo un enfoque en la reparación más que en la sanción, adaptando los principios del derecho civil y comercial al ámbito penal.

Durkheim también señala una falta de evolución en el derecho penal hasta el siglo XVIII, a diferencia de otras áreas del derecho que experimentaron un desarrollo más notable. Este estancamiento se supera con la influencia de las teorías del derecho natural, que promueven un marco normativo orientado hacia la reparación y la justicia restaurativa, en lugar de la simple retribución. Este cambio en el derecho penal refleja una transformación en la forma en que la sociedad organiza y regula las relaciones entre sus miembros.

La Religión como Hecho Social en Durkheim

La religión ocupa un lugar central en el pensamiento de Durkheim, quien la considera un hecho social fundamental. Desde sus primeras publicaciones, Durkheim subraya el papel de la religión en el mantenimiento del equilibrio social, junto con el derecho y la moral. Para él, la religión no solo vincula a los individuos a través de creencias y valores compartidos, sino que también contribuye a la integración y adaptación de la sociedad a los cambios.

En su obra *La División del Trabajo Social*, Durkheim profundiza en el papel de la religión en la conciencia colectiva de las sociedades premodernas, vinculado estrechamente a sus estructuras y normas. A medida que avanza en su análisis, observa que la religión persiste en la modernidad, aunque puede adoptar formas diferentes a las de las sociedades premodernas. La religión sigue siendo un espejo de la sociedad, reflejando sus valores y estructuras, y es esencial para comprender su funcionamiento.

A partir de 1895, Durkheim incorpora el estudio de la religión en el análisis de fenómenos sociales, no solo como variable independiente sino también como objeto de estudio en sí mismo. La religión, para Durkheim, representa lo colectivo y es una forma de representar a la sociedad. Este enfoque lleva a Durkheim a establecer las bases de la sociología de la religión, enfatizando la importancia de estudiar lo sagrado y lo profano. Lo sagrado se relaciona con las creencias y prácticas religiosas, mientras que lo profano se refiere a aspectos racionales y utilitarios de la vida cotidiana.

Durkheim argumenta que la religión debe ser estudiada con la misma seriedad que otros fenómenos sociales, como la economía y la política, para entender el funcionamiento de cualquier sociedad. Su enfoque resalta la religión como un fenómeno objetivo y colectivo, proporcionando una visión integral de cómo las sociedades se organizan y se mantienen.

Distinción entre lo Sagrado y lo Profano en la Religión según Durkheim

Emile Durkheim establece una distinción fundamental entre lo sagrado y lo profano para entender la religión. Lo sagrado está relacionado con aspectos que, aunque no necesariamente sean religiosos, adquieren un estatus especial en una comunidad. A través de lo sagrado, se legitima el orden social, la autoridad, y la organización de la sociedad. Esto no solo abarca aspectos religiosos, sino que también justifica las diferencias y el sentido de autoridad en una sociedad. Por otro lado, lo profano se refiere a lo cotidiano y racional, como la actividad económica y el trabajo, que puede ser venerado pero es eminentemente utilitario y racional.

Durkheim refuta la idea de que la religión es solo una ilusión o distorsión de la realidad, como sostuvieron Feuerbach y Marx. Para él, la religión es una expresión concreta de la realidad social, promoviendo pautas de comportamiento y formas de organización esenciales para el funcionamiento de la sociedad. La religión debe ser considerada tan fundamental como la economía o la política.

Perspectiva Histórica y Comparada

Durkheim argumenta que es más fácil estudiar la religión en sociedades primitivas que en sociedades modernas. En las sociedades primitivas, los ritos, creencias y valores religiosos son claros y evidentes. En contraste, en sociedades más complejas y modernas, estos aspectos se manifiestan de manera más difusa.

Durkheim toma como referencia los estudios de Fustel de Coulanges, quien analizó la influencia de la religión en la organización social y política en la antigüedad, como en las ciudades griegas y romanas. Fustel de Coulanges identificó que en estas sociedades, la religión estaba profundamente entrelazada con el Estado, la propiedad y la organización familiar. Por ejemplo, el culto al fuego en la antigua Roma y Grecia simbolizaba la veneración de la familia y era mantenido por las clases aristocráticas. Esta práctica, que simbolizaba la unidad familiar, se transformó con el tiempo, reflejando la evolución y la diferenciación social.

Durkheim utiliza estos estudios para resaltar que la religión, a pesar de su manifestación cambiante a lo largo de la historia, juega un rol esencial en la cohesión social y en la representación de las jerarquías y conflictos dentro de una sociedad.

Metodología Sociológica en el Estudio de la Religión

Durkheim establece que el estudio sociológico de la religión debe centrarse en identificar rasgos comunes a todas las religiones, a pesar de sus diferencias. A diferencia de los antropólogos e historiadores, que tienden a reconstruir el pasado, los sociólogos deben identificar las representaciones y actitudes fundamentales que son universales en las religiones.

Todas las religiones, independientemente de sus particularidades, comparten elementos comunes como creencias y ritos. Las creencias son aspectos simbólicos y mentales, mientras que los ritos son prácticas concretas. La religión se manifiesta de manera variada en diferentes sociedades y épocas, pero todas las religiones incluyen estos dos elementos.

Durkheim también observa que, en las sociedades modernas, la religión puede no influir uniformemente en todos los individuos como ocurría en las sociedades primitivas. La

diversidad y la diferenciación en la modernidad hacen que la influencia religiosa sea más variada y a veces menos universal.

En resumen, Durkheim propone que el estudio de la religión debe enfocarse en sus aspectos universales y comparables, considerando su papel en la legitimación del orden social y en la expresión de los conflictos y jerarquías sociales.

Especificidad de la Religión según Durkheim

Émile Durkheim se enfoca en identificar lo que es específico de la religión al distinguir lo religioso de lo no religioso. Según Durkheim, lo religioso se manifiesta a través de creencias y ritos. Las creencias son representaciones promovidas por la sociedad y son estados de opinión. Los ritos, por otro lado, son modos de acción concretos y visibles que reflejan la comunión de los espíritus y los consensos de ideas dentro de la comunidad. Durkheim diferencia entre ritos representativos y ritos expiatorios. Los ritos representativos buscan conectar la experiencia del pasado con el futuro a través de prácticas estéticas y celebraciones, mientras que los ritos expiatorios, como los rituales fúnebres, introducen nociones de miedo y pena para asegurar la cohesión comunitaria a pesar del duelo. Ambos tipos de ritos cumplen una función cohesionadora y promueven el sentido de pertenencia a la comunidad.

Distinción entre lo Sagrado y lo Profano

Durkheim introduce la distinción entre lo sagrado y lo profano. Lo sagrado está rodeado de prescripciones y prohibiciones que lo separan del mundo profano, que es más práctico e instrumental. Esta separación ayuda a identificar lo que es religioso, ya que lo sagrado está asociado con el culto y la veneración. La institucionalización de prácticas religiosas ocurre cuando estas se vuelven permanentes, lo que también afecta a las normas y creencias transmitidas por la religión.

La Idea de Dios en la Religión

Durkheim también argumenta que la idea de dios no es esencial para todas las religiones. Hay religiones que no tienen una deidad, como ciertas religiones ateas o el brahmanismo, que niega la existencia de dios debido a la concepción de una realidad eterna. Esto indica que la presencia de un dios no es un requisito universal para que un fenómeno sea considerado

religioso, y que la religión puede manifestarse de diversas formas sin la necesidad de una deidad específica.

"El Suicidio"

En la teoría de Émile Durkheim, el suicidio adquiere una importancia crucial al ser analizado no solo desde una perspectiva individual, sino también social. Durkheim desafía la visión tradicional del suicidio como un acto meramente personal asociado a enfermedades mentales, y lo reinterpreta como un fenómeno social influido por factores colectivos.

1. La Perspectiva de Durkheim: Durkheim argumenta que el suicidio debe estudiarse desde una metodología estadística y moral. En lugar de enfocarse en casos individuales, su análisis se basa en examinar un conjunto de suicidios a lo largo de un período, buscando correlaciones con factores sociales. Para Durkheim, el suicidio no es solo una decisión personal, sino que refleja influencias sociales significativas.

2. La Metodología Sociológica: Durkheim sostiene que el suicidio debe ser abordado como un "hecho social" con una naturaleza eminentemente social. Esto implica dejar de lado explicaciones individuales y centrarse en las causas sociales que podrían influir en la decisión de quitarse la vida. Su enfoque se aleja de interpretaciones anteriores que vinculaban el suicidio a factores como la raza, el clima o la herencia.

3. Contexto Histórico: Antes de la publicación de *El Suicidio* en 1897, el suicidio había sido estudiado principalmente desde perspectivas morales y filosóficas, con un enfoque en su carácter moral y la disolución de los lazos sociales. En el siglo XIX, el enfoque cambia y el suicidio comienza a ser visto como un problema social. Durkheim se inserta en esta tradición, pero aporta una metodología que combina el análisis estadístico con la sociología moral.

4. Críticas y Comparaciones: Aunque otras corrientes teóricas del siglo XIX también abordan el suicidio como un problema social, Durkheim se distingue por su énfasis en la influencia de la integración social y la solidaridad. Critica las explicaciones que atribuyen el suicidio a factores como el clima o la herencia, argumentando que estas no constituyen las causas sociales subyacentes. En cambio, Durkheim enfoca su análisis en cómo las sociedades modernas, a través de sus nuevas formas de solidaridad e integración, pueden influir en las tasas de suicidio.

5. Influencia del Capitalismo y la Revolución Industrial: Durkheim observa que la revolución industrial y el desarrollo del capitalismo han introducido un nuevo tipo de integración social en las sociedades modernas. Esta transformación puede generar un tipo diferente de solidaridad, que podría estar vinculada al aumento de los suicidios. La ruptura de los antiguos esquemas de orden social y la aparición de nuevas formas de integración representan una amenaza para el equilibrio social, reflejada en el aumento de suicidios.

6. Perspectivas Adicionales: Las corrientes teóricas contemporáneas al estudio de Durkheim también ven el suicidio como un síntoma de disolución social. Los intelectuales de la época coincidían en que las nuevas formas de integración social, junto con el egoísmo y el individualismo crecientes, estaban afectando el orden social. Durkheim incorpora estas ideas en su análisis, integrando conceptos de individualismo y anomia para entender mejor las dinámicas sociales que influyen en el suicidio.

En resumen, Durkheim revolucionó el estudio del suicidio al enfocarse en su dimensión social en lugar de meramente individual. Su enfoque metodológico y su análisis de las influencias sociales proporcionan una comprensión más profunda del fenómeno, situándolo dentro del contexto de las transformaciones sociales y económicas del siglo XIX.

El Suicidio según Durkheim: Análisis de las Causas Sociales y Tipos de Suicidio

Emile Durkheim, en su análisis del suicidio, se distancia de los estudios que examinan cartas de suicidas y causas inmediatas, como problemas económicos o familiares, para evitar los sesgos subjetivos. En lugar de ello, utiliza datos estadísticos, como tasas de suicidio, para investigar patrones y establecer relaciones con factores sociales. Su enfoque metodológico se basa en el análisis de tasas de suicidio a lo largo del tiempo y en diferentes sociedades, usando tablas de frecuencia y contingencia para llegar a conclusiones sobre el suicidio como un fenómeno social.

Durkheim observa que las tasas de suicidio son más elevadas en sociedades protestantes comparadas con las católicas. Atribuye esto a una menor cohesión social en el protestantismo, que fomenta el individualismo y la libre interpretación de la Biblia. La mayor libertad personal en el protestantismo, argumenta Durkheim, lleva a una ruptura en la cohesión social, lo que resulta en un tipo de suicidio conocido como egoísta. Además, Durkheim encuentra una correlación entre el nivel de educación y las tasas de suicidio en estas sociedades. Los protestantes, al tener un mayor grado de instrucción, están más

inclinados a interpretar la religión de manera individual, lo que refuerza la desintegración de la cohesión social y aumenta el riesgo de suicidio.

En contraste, los judíos, a pesar de tener un alto nivel de educación, presentan bajas tasas de suicidio. Durkheim sugiere que la educación en la comunidad judía tiene un propósito diferente: integrarse en la sociedad a través de la superación personal y no simplemente en la interpretación religiosa. Esta alta cohesión social entre los judíos contribuye a sus bajas tasas de suicidio, a diferencia de las sociedades protestantes donde la cohesión social es más débil.

Durkheim identifica tres tipos de suicidio, cada uno relacionado con distintos niveles de integración y regulación social. El **suicidio egoísta** ocurre cuando hay un bajo nivel de integración social, y el individuo se siente aislado de la sociedad. Este tipo de suicidio es más prevalente en sociedades donde el individualismo es promovido y los lazos sociales son débiles. El **suicidio altruista** se manifiesta cuando el individuo está excesivamente integrado en la sociedad, y sus intereses personales están subordinados a los del grupo. En este caso, la presión social para cumplir con normas grupales puede llevar al suicidio. Finalmente, el **suicidio anómico** se produce en contextos donde las normas sociales están ausentes o son inadecuadas, como en periodos de crisis económica o cambio social rápido. La falta de regulación y normas claras puede contribuir a este tipo de suicidio.

Durkheim concluye que la cohesión social y el nivel de integración tienen un impacto significativo en las tasas de suicidio. En sociedades donde la cohesión social es fuerte, las tasas de suicidio son más bajas, mientras que en aquellas con una cohesión social débil o una alta libertad individual, las tasas de suicidio son más elevadas. La educación y la estructura social juegan papeles importantes en determinar estos patrones, y el debilitamiento de los lazos sociales contribuye al aumento de suicidios, especialmente en contextos de alta instrucción sin una cohesión sólida.